

# ALBIZU MÍSTICO

Por Pedro Aponte Vázquez

*(Leído en la iglesia del Convento de las Hermanas de Jesús Mediador el 21 de abril de 1996, trigésimo primer aniversario de su partida. El autor es investigador de la muerte de don Pedro Albizu Campos).*

Algunas personas, tal vez muchas, desconocen que un templo Cristiano es un lugar muy apropiado donde hablar sobre don Pedro Albizu Campos. Esto es así porque, desde que Albizu aceptó en el 1935 la declaración de guerra que le hizo el gobierno de Estados Unidos al nacionalismo puertorriqueño, la clase dominante se ocupó de proyectarnos una imagen distorsionada de su persona. Con ello logró que no pocos de sus discípulos lo abandonaran y otros lo traicionaran. Desde entonces, durante décadas, los divulgadores de lo que llamamos la historia oficial, han estado presentándonos esa imagen.

Es debido a la sistemática propaganda imperialista que olvidamos, o desconocemos, que Albizu utilizó todos los medios disponibles, **no sólo las armas**, para luchar contra la apropiación ilegal de nuestro territorio nacional y la consiguiente intervención extranjera en nuestros asuntos de Pueblo; contra la explotación inmisericorde de nuestra fuerza trabajadora; contra la experimentación científica inescrupulosa y criminal; contra los intentos por arrancarnos el vernáculo y atragantarnos el inglés; contra el empeño del gobierno invasor por destruir la nacionalidad puertorriqueña; contra la utilización de nuestro territorio y nuestros jóvenes para la agresión militar contra otros Pueblos; contra el racismo; contra los atropellos, en cualquier lugar del mundo.

En esa odisea, a la cual dedicó vida y hacienda hasta perderlas ambas,

Albizu puso en función toda la capacidad intelectual de la cual, no por capricho, lo había dotado la Divinidad. Es así que lo vemos en papel de educador de las masas y de los doctos; como orador de barricada en fogosos discursos; como excelente abogado defensor; como incisivo periodista; como gentil diplomático; como combatiente armado; como defensor amoroso de la niñez; como humilde místico.

Sus primeros pasos en calidad de periodista los dio al servicio de los Caballeros de Colón, entidad a la cual perteneció en su época de estudiante universitario. Por sus profundas convicciones religiosas, las reuniones y otras actividades del Partido Nacionalista las precedían actos de comunión con la Divinidad.

Hay indicios documentales de que, desde la década del 40, Albizu presentía que la Divinidad lo había hecho puertorriqueño con una intención muy especial, con una encomienda muy suya. Este hecho surge de una carta que recibió de un amigo suyo canadiense, abogado y poeta, en respuesta a otra suya, mientras estaba en el Hospital Columbus, en Nueva York, donde se recluyó tras seis años de humillaciones y trabajos forzados en la cárcel federal de Atlanta.

Su amigo, Wilson MacDonald, le dijo, en aparente respuesta a una pregunta de Albizu, que "la plegaria para que se le clarifique a uno la finalidad de su misión en la vida no puede ser contestada porque, ya sea que haya de ser trágica o gloriosa, en cualquiera de los casos la voluntad para cumplirla puede debilitarse".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Carta de Wilson MacDonald a Albizu, 30 junio '44, reescrita por Albizu de su puño y letra y enviada a Jean Zwickel, quien la donó con otras al Archivo Nacional de P.R., 1995.

Albizu les pedía a sus discípulos el juramento de dar vida y hacienda por la independencia de Puerto Rico y los guió con su propio ejemplo. Es así que la variada y excelente preparación académica que obtuvo no la utilizó para adquirir bienes materiales. Por ello el Maestro llegó a subsistir de las aportaciones de aquellos de sus discípulos que, aunque también perseguidos y atropellados, nunca lo abandonaron. Esa ayuda material, a su vez, la compartía con otros más necesitados.

Por consecuencia de su abnegada defensa de su Pueblo oprimido y explotado, fue insultado, perseguido, vigilado de cerca, grabados sus discursos, encausado y sentenciado a un total de 82 años de prisión, de los cuales vivió para cumplir alrededor de 20. Tres veces lo indultó el fariseo.

En algún momento, Albizu se convenció de que tenía la encomienda de la Divinidad de dedicarse por entero a luchar por la independencia de Puerto Rico; por la dignidad de todos los puertorriqueños.

El secreto de cuál era su finalidad en este mundo debe de haberle venido de lo que él llamó "la matriz creadora": la sombra. Oigamos lo que dijo Albizu el místico sobre la sombra:

"Sombra, sueños, creación. He aquí la escala de la eternidad. Dios lo hizo todo de la nada, es decir, de la sombra. De ella sacó también la luz para comprensión humana del secreto creador; pero el mejor entendimiento místico no es posible sin que la luz misma apague la retina y restituya el imperio de la sombra.

"Sombra es el alma como destello Divino e inmortal. En ella se resuelve el misterio de la luz y sombra como Dios Todopoderoso.

"Crepúsculo, eclipse de sol, extinción de estrellas, desaparición de

universos, restitución de la mística sombra, matriz creadora, que Dios hará lumínica en su Divino poder, para individualizar su todo en seres que llevarán siempre consigo el recuerdo perpetuo de su madre gestora: la sombra.

"Se deshacen los cuerpos y se perpetúan las sombras. La inmortalidad es la ley etema. Dios gusta de las mutaciones en su propia obra y a los elementos los rige con la forma interna, es decir, crecerán como su sombra. La morfología es una revelación.

"La luz, como surgida del arcano por decreto del Omnipotente, es como el hijo: proyectará siempre la propia madre: la sombra.

"La iniciación está en la comprensión de la sombra. Las sombras nos hablarán y nos revelarán el gran secreto. Nos c[a]ntarán y harán audible la armonía de su Divino concierto. Para comprensión del Todo apagaremos los soles y las estrellas. Reingresaremos en la sombra genitora."<sup>2</sup>

Su firme lucha contra la explotación, la opresión y la injusticia, llamó la atención del imperio que, por inculto, era peor que el romano. Un imperio terrorista que vio en él y en sus amados discípulos una seria amenaza a su estabilidad política en la colonia. ¿Quién es este Pedro a quien sus discípulos llaman Maestro y se dice hijo de Dios? Hay que detener a este insurrecto y desbandar su Iglesia. Fue detenido, martirizado, declarado loco y ejecutado en una crucifixión moderna; en una crucifixión a la altura de la era atómica. Mas no fue destruida su "Iglesia".

El imperio le temía porque él no le temía al imperio ni a la muerte, sobre la cual había dicho el Maestro: "Nosotros no vemos en la tumba una

---

<sup>2</sup>Élida Negrón de Rivera. *Pensamientos del Maestro Pedro Albizu Campos*. Chicago: Editorial El Coquí Publishers, Inc., 1992, págs. 46-47.

terminación de la vida, sino un depósito de algo sagrado, de algo radiante, algo que nuevamente ha de surgir grande, con vida, con espíritu; algo que por un designio Divino se levantará en su día y que, mientras tanto, vivirá en la memoria con todo el amor con que fuimos traídos a la existencia".<sup>3</sup>

Sabemos que Albizu no tenía duda alguna de que respondía a un llamado de la Divinidad. Oigamos, para terminar, lo que escribió en su Gólgota, la cárcel La Princesa, en la Semana Santa del año de 1951, convencido ya de que era víctima de torturas por medio de la irradiación atómica:

Dios mío, apiádate de mí. Dame Tu luz. Dame Tu vida eterna. Imploro me sea clara la misión mía y me des los medios para cumplirla a Tu satisfacción. Hágase en mí exclusivamente Tu voluntad y ninguna otra. Dame la humildad y la mansedumbre de nuestro Señor Jesucristo, Su amor, Su perdón y Su caridad para los que lo sacrificaron, que esos son nuestros sentimientos para los que nos hayan hecho mal, para los que intentan hacernos mal, para los que lograron hacernos mal.

Líbranos del odio, de la sed de venganza, del rencor contra ellos. Rogamos que sea con todos y cada uno de ellos el Espíritu Santo; que sean purificados, santificados y ungidos por Su Divina Gracia; que se haga en ellos exclusivamente Su Santa y Divina Voluntad y ninguna otra; que sea de ellos también Tu paz, Tu alegría, Tu felicidad y Tu Gloria; que en esos sentimientos de amor, perdón y caridad de nuestro Señor Jesucristo, se reconcilien con nosotros y que, en esos mismos sentimientos, nos reconciliemos nosotros

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 51.

con ellos para bien de la patria y de la Humanidad.

Rogamos que Nuestro Señor Jesucristo nos acompañe, que no nos abandone, que viva con nosotros; que nos envíe el Espíritu Santo para mantenernos en estado de gracia y merecer la gloria de ser expresión del Espíritu Santo y de la Justicia Divina.

Danos el talento, el criterio, la inteligencia, la sabiduría, el genio y la visión eterna de El Salvador. Su valor, Su heroísmo, Su infinito poder para resistir los dolores del sacrificio; la gracia y la resurrección de la vida eterna; Su energía, Su salud, Su belleza, Su juventud, Su virilidad, en todo momento; Su bondad infinita, Su dulzura, Su humildad, Su mansedumbre, Su majestad.

Rogamos el poder para llevar la cruz del martirio con Su majestad y que la cruz no haga sombra y siempre sea brazos de luz eterna, sea cual fuere la orientación del peregrino en busca de la Fuerza Divina.

Concédenos la Gracia para rechazar todo mal contra nosotros y deshacerlo. Vemos clara nuestra misión de liberación. El sufrimiento que conlleve su cumplimiento de acuerdo con Tu Divina Voluntad ha de ser de alegría, porque Tu Voluntad es la Gloria.

Suplicamos la Gracia eterna para poder encontrarnos a Tu llamada ante Tu Divina Presencia, donde están los nuestros adorados.

"Todo te lo pedimos en nombre de Tu Divino Hijo, Nuestro Señor

Jesucristo. AMÉN."<sup>4</sup> #

---

<sup>4</sup>Ibid., págs. 48-50.